

PROYECTOS DE NACIÓN PARA EL ORDEN POSROSISTA. REFLEXIONES DE ALBERDI Y SARMIENTO EN TORNO A LA NACIÓN, LA CIUDADANÍA Y LOS EXTRANJEROS

NATION PROJECTS FOR THE "POSROSISTA" ORDER. REFLEXIONS OF ALBERDI AND SARMIENTO REGARDING THE NATION, CITIZENSHIP AND FOREIGNERS

Luis Ignacio García Sigman*

RESUMEN:

Dentro de la corriente de la nueva historia intelectual, se plantea presentar los principales lineamientos de los proyectos que Alberdi y Sarmiento concibieron para el orden posrosista y analizar, tomando como marco de referencia aquellos proyectos, cómo se conjugan conceptos como nación, extranjero y ciudadanía en las trazas de ambos miembros de la Generación del '37. Se concluye que debe promoverse una mirada más compleja sobre los proyectos de ambos publicistas que atienda tanto sus similitudes como sus diferencias y además, que la concepción de nación que ambos adoptaron se erigió sobre una operación lingüística orientada a connotar negativamente a la población autóctona y positivamente a la extranjera.

Palabras clave: Generación del '37 - nación - ciudadanía - extranjero.

ABSTRACT:

Within the wave of the new intellectual history, it is suggested to present the main guidelines of the projects that Alberdi and Sarmiento conceived for the "postrosista" order and analyze how concepts such as nation, foreigners and citizenship are combined in both projects of the 37th generation members. It has been settle that it must be promoted a more complex analysis on the project of both writers, and analysis that covers its similarities and differences, plus the conception of the nation that both, Alberdi and Sarmiento adopted , was erected over a negative connotation towards the native population and a positive connotation towards the foreigners.

Keywords: Generation of 37 - nation - citizenship - foreigner.

Recibido: 12 de septiembre de 2012

Aprobado: 12 de diciembre de 2012

* Licenciado en Ciencia Política por la Universidad de Belgrano (Argentina), Doctorando en Ciencia Política en la Universidad de Belgrano, becario CONICET. Docente de la Universidad de Belgrano. Correo electrónico: nachogarciasig@yahoo.com.ar

I. INTRODUCCIÓN

Dos años después que Juan Manuel de Rosas asumiera el gobierno de la provincia de Buenos Aires por segunda vez, un grupo de jóvenes intelectuales –conocidos como la Generación del '37– influidos por el movimiento romántico, cultores de la libertad, del progreso y de la organización constitucional comenzó a reunirse, primero en la casa de Miguel Cané y luego en el Salón Literario de Marcos Sastre, para discutir sobre literatura, arte y política.

Si bien es cierto que Rosas los había tolerado y que ellos se habían acercado a la figura del Restaurador (Alberdi, 1998), no fue necesario demasiado tiempo para que las notables diferencias subyacentes entre ambos elementos se manifestaran. En ocasión del bloqueo francés, a través del periódico *La Moda*, la joven elite intelectual se pronunció en contra de la política oficial. Rosas reaccionó rápidamente y el grupo pasó a ser perseguido por las fuerzas del gobernador bonaerense.

En un primer momento, optaron por pasar a la clandestinidad adoptando el nombre de Asociación de la Joven Generación Argentina –probablemente, nombre inspirado en el grupo liderado en Italia por Giuseppe Mazzini– sin embargo, a medida que la presión gubernamental creció se vieron obligados a abandonar la provincia de Buenos Aires. Algunos se refugiaron en el interior del país y otros en el exterior. De todos modos, el núcleo del grupo se radicó en Montevideo donde adoptó el nombre de Asociación de Mayo.

Esta generación de jóvenes se definió a sí misma como heredera de la clase política que, hasta aquel momento, había fracasado en su intento por promover la organización nacional (Halperin Donghi, 2005). Si bien se presentaban como una alternativa a las facciones en conflicto, no dejaban de tener (a pesar de las diferencias que no cesaban de señalar con ellos) un vínculo más intenso con el grupo unitario (Romero, 2005; Halperin Donghi, 2005; Terán, 2008).

Este trabajo se centrará en dos integrantes de la generación del '37, Juan Bautista Alberdi y Domingo Faustino Sarmiento. Sería inadecuado para un trabajo que busca estudiar a estos autores, no señalar los puntos que los diferencian ni los rasgos a través de los que es posible vincularlos. Por un lado, disímiles biografías. El primero fue producto de la academia, se caracterizó por su carácter racionalista y tuvo escasa experiencia en la política práctica; el segundo fue autodidacta, se distinguió por su singular espíritu intuitivo y tuvo la posibilidad de acceder al Poder Ejecutivo Nacional en 1868 (Mouchet, 1966). Por otro lado, los puntos comunes. Como señala Mouchet: "Detrás de los diferentes planteamientos y enfoques se hallaba una distinta estructura física y mental. (...) Los acontecimientos los reunían, tanto como su interés por los mismos problemas" (Mouchet, 1966, p. 612).

En este sentido, también es apropiado recordar que durante la mayor parte del período que a este trabajo le interesa ambos estuvieron exiliados. Alberdi tuvo que

migrar a Montevideo en 1838 y a Europa en 1843 y Sarmiento se vio obligado a marcharse a Chile en 1840. El exilio los unió como escrutadores de la realidad nacional y como arquitectos de un país que pretendían erigir tras la caída del gobernador de Buenos Aires. Ambos, desde en el exterior, se dedicaron a pensar el orden posrosista. (Lettieri, 2006).

La caída de Rosas implicó, en contraposición con lo asumido por los integrantes de la Generación del '37, el derrumbe de la centralización del poder que se había construido durante el gobierno del caudillo bonaerense (Halperin Donghi, 2005). Así, la victoria de Urquiza en Caseros abrió una etapa de conflictos intestinos que los separaría prácticamente hasta el final de sus vidas. Alberdi apoyaría a la Confederación mientras Sarmiento defendería la postura de Buenos Aires, más tarde la Guerra del Paraguay los volvería a dividir ya que Alberdi manifestaría su desaprobación mientras que Sarmiento la apoyaría con vehemencia. Posteriormente, Alberdi repudiaría el comportamiento de Urquiza en Pavón y Sarmiento se acercaría al caudillo entrerriano durante su presidencia. (Halperin Donghi, 2005).

Ninguna de las corrientes historiográficas que se han acercado al estudio de la Generación del '37 niega que estos escritores hayan meditado sobre el orden que substituiría al régimen rosista (García Sigman, 2010). Esas reflexiones vertidas en sus obras son sobre las que se intentará trabajar. Este trabajo se inscribirá dentro de la corriente discursiva de Halperin Donghi (2005) y Lettieri (2006), es decir, se aceptará que los autores que se analizarán aquí pertenecen a una misma generación y que reflexionaron sobre problemas similares sin dejar de señalar que sus propuestas o proyectos difirieron notablemente.

En particular, el trabajo enfocará la atención en el período que se abre con la publicación del "Facundo" (1845) y se cierra con la bifurcación de los destinos políticos de los autores que se han de estudiar (1853). Se trabajará, específicamente, con La República Argentina 37 años después de su Revolución de Mayo, Las Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina, Facundo y Argirópolis.

Para encarar el estudio de esta dimensión del discurso político de Alberdi y Sarmiento, esta investigación se inscribirá en el marco de los lineamientos metodológicos de la "nueva historia intelectual" que se encuentra estructurada, tal como lo señala Palti (2009) alrededor de tres grandes núcleos: la Escuela de Cambridge cuyos más destacados exponentes son Quentin Skinner (2007) y J. G. A Pocock (1989), la escuela alemana de la historia de los conceptos o *Begriffsgeschichte* iniciada a partir de los trabajos de Reinhart Koselleck (1993, 2001) y la nueva historia política francesa en el marco de la cual se destacan los estudios de Pierre Rosanvallon (2002).

En este marco, se asumirá la perspectiva metodológica propuesta por Skinner. El historiador inglés toma la decisión de construir un nuevo enfoque para acercarse al estudio de los textos políticos, a partir de la insatisfacción que le generan los resul-

tados que se habían alcanzado utilizando el tradicional método de la historia de las ideas. Éste, sostiene Skinner, considera que existen ciertos "problemas perennes" en la historia del pensamiento político acerca de los cuales realizan aportes relevantes los textos clásicos. La tarea del historiador radica, según este enfoque, en estudiar lo que cada una de estas obras clásicas "dice" acerca de esas "cuestiones permanentes" considerando a las textos como entidades "autosuficientes" (Skinner, 2007, pp. 109-110).

Los trabajos que han asumido este enfoque metodológico no pueden ser considerados, según Skinner, como historia sino como mitologías. En este sentido, el historiador inglés distingue cuatro tipos de mitologías en las que incurren los autores inscriptos dentro de la corriente que critica: mitología de las doctrinas, mitología de la coherencia, mitología de la prolepsis y mitología del localismo (Skinner, 2007, p. 111).

Desechado el enfoque de la historia de las ideas, Skinner se propone, tal como se indicara, construir una perspectiva metodológica alternativa que le permitiese estructurar sus trabajos. La propuesta del historiador inglés, articulada a partir de conjugación de los conceptos de "juegos del lenguaje" de Wittgenstein y de "actos del habla" de Austin, considera que comprender o explicar un enunciado, texto u obra de un determinado autor implica analizar lo que ha dicho pero también, y fundamentalmente, lo que "hizo" al decirlo; objetivo que sólo puede alcanzarse situando dicho texto en el contexto intelectual en el marco del que fue producido (Skinner, 2007, p. 154).

El trabajo, atendiendo a los imperativos metodológicos del enfoque de Skinner y centrando su atención en los citados trabajos de Alberdi y Sarmiento pretende, por un lado, formar parte de los estudios historiográficos orientados a reconstruir el contexto intelectual en el marco del cual concibieron sus obras los publicistas aquí estudiados y, por otro lado, intenta identificar la naturaleza de algunos de los enunciados que configuran dichos textos; establecer si las intervenciones públicas de Alberdi y Sarmiento, las que constituyen el corpus definido por el presente trabajo, configuran expresiones orientadas a apoyar, invertir y/o rechazar argumentos sostenido, respectivamente, por uno y otro.

Esta lógica metodológica atraviesa los dos objetivos que este trabajo se plantea. En primer lugar, presentar los principales lineamientos de los proyectos que Alberdi y Sarmiento concibieron para el orden posrosista. En segundo lugar, tomando como marco de referencia aquellos proyectos, analizar cómo se conjugan conceptos tan complejos como nación, extranjero y ciudadanía en las trazas de ambos miembros de la Generación del '37.

El trabajo se dividirá en dos secciones. En la primera, se buscará señalar los grandes lineamientos alrededor de los cuales Alberdi y Sarmiento alcanzaron un sólido acuerdo en relación con la necesidad de su aplicación en el período posrosista y, por otro lado, el modo en que cada uno creyó que debían conjugarse aquellos elementos, nos referimos en este sentido a los proyectos de nación que cada autor

sostiene. En la segunda, se intentará, en primer lugar, señalar los diferentes modos en que es posible concebir a la nación, en segundo lugar, indicar el modo que tiene Susana Villavicencio de definir la figura del extranjero y, por último, indicar qué enfoque de nación adoptaron Alberdi y Sarmiento y de qué modo definieron los contornos del concepto del extranjero. Por último, se propondrán algunas reflexiones finales derivadas de la revisión de las secciones anteriores.

II. LOS PROYECTOS DE NACIÓN PARA EL ORDEN POSROSISTA

Tanto Alberdi como Sarmiento se dedicaron sistemáticamente a concebir el orden que sobrevendría tras la caída de Rosas. En ese sentido, la exposición se dividirá en dos partes: se presentarán los núcleos temáticos alrededor de los que alcanzaron un sólido acuerdo y, posteriormente, se expondrá el modo en que cada uno creyó conveniente conjugar los diferentes elementos necesarios para el orden futuro (nos referiremos, entonces, a sus proyectos de nación).

1. Consenso: Los grandes lineamientos

La institucionalización del poder sólo se convertía en el primer paso a través del que sería posible promover una serie de transformaciones que le permitirían a la república Argentina consolidarse como nación. Tanto Alberdi como Sarmiento coincidían en que el país necesitaba, para actualizar el potencial que tenía, recibir inmigrantes, atraer capitales extranjeros, establecer una densa red de comunicaciones, fomentar la educación y solucionar el problema de la capital. Los autores aquí estudiados coincidieron cuando reflexionaron sobre los elementos que podrían satisfacer las exigencias que el orden posrosista impondría al país pero difirieron, como se verá en el próximo punto, cuando concibieron "el modo en que esos factores debían ser integrados en proyectos de transformación global" (Halperin Donghi, 2005, p. 117).

a) Inmigración

Tanto Alberdi como Sarmiento señalan que la inmigración habría de resultar fundamental para el futuro del país. Como se ha señalado previamente, ambos autores creían que era necesario e indispensable que los exiliados retornasen a su tierra para colaborar, poniendo a disposición del país los conocimientos que habían adquirido en el exterior, con el proceso de institucionalización del poder.

Sin embargo la inmigración, de ningún modo, quedaba, para estos autores, circunscrita al retorno de este grupo de jóvenes exiliados. El país era un desierto que debía ser poblado. Alberdi lo expone claramente en la "Bases" cuando sostiene: "¿Qué nombre daréis, qué nombre merece un país compuesto de doscientas mil leguas y de una población de ochocientos mil habitantes? – Un desierto –" (Alberdi,

2002, p. 140) y más adelante indica:

Pero, ¿cuál es la constitución que mejor conviene al desierto? – La que sirve para hacerlo desaparecer; la que sirve para hacer que el desierto deje de serlo en el menor tiempo posible, y se convierta en país poblado (...) Las constituciones de países despoblados no pueden tener otro fin serio y racional, por ahora y por muchos años, que dar al solitario y abandonado territorio la población de que necesita, como instrumento fundamental de su desarrollo y progreso. (Alberdi, 2002, p. 140)

Sarmiento comienza el primer capítulo del *Facundo* indicando el mismo problema que Alberdi señalaría siete años más tarde: “La inmensa extensión del país que está en sus extremos es enteramente despoblada, y ríos navegables posee que no ha surcado aún el frágil barquichuelo. El mal que aqueja a la República Argentina es la extensión: el desierto la rodea por todas partes y se le insinúa en las entrañas; la soledad, el despoblado sin una habitación humana, son por lo general los límites incuestionables entre unas y otras provincias” (Sarmiento, 1999, pp. 59-60) y, ante esta situación, indica que “el elemento principal de orden y moralización que la República Argentina cuenta hoy es la inmigración europea, que de suyo y en despecho de la falta de seguridad que le ofrece se agolpa de día en día en el Plata, y si hubiera un gobierno capaz de dirigir su movimiento bastaría por sí sola a sanar, en diez años no más, todas las heridas que han hecho a la patria los bandidos, desde *Facundo* hasta Rosas, que la han dominado”. (Sarmiento, 1999, p. 291).

El origen de aquellos que poblarían el yermo territorio nacional también fue una cuestión sobre la que reflexionaron ambos publicistas. Para Alberdi, la inmigración debía ser de origen anglosajón. En este sentido se pronuncia cuando señala:

Con tres millones de indígenas, cristianos y católicos, no realizaríais la República ciertamente. No la realizaríais con cuatro millones de Españoles peninsulares, porque el Español puro es incapaz de realizarla, allá o acá. Si hemos de componer nuestra población para nuestro sistema de gobierno, si ha de sernos más posible hacer la población para el sistema proclamado que el sistema para la población, es necesario fomentar la población anglo-sajona. Ella está identificada al vapor, al comercio y a la libertad, y nos será imposible contar con estas cosas entre nosotros sin la cooperación activa de esa raza de progreso y civilización. (Alberdi, 2002, p. 139)

En cuanto a Sarmiento, se observan dos etapas. En el *Facundo*, el sanjuanino también considera que los inmigrantes más deseables son aquellos que provienen de territorios poblados por anglosajones. En esa dirección, escribe: “No fue dado a los españoles el instinto de la navegación, que poseen en tan alto grado los sajones del norte. Otro espíritu se necesita que agite esas arterias en que hoy se estagnan¹

1 Tal como aparece en el texto citado. Es un galicismo que equivale a “estancan”.

los fluidos vivificantes de una nación.” (Sarmiento, 1999, p. 62). También coincide con Alberdi cuando señala que toda inmigración española era inadecuada para establecerse en el enorme y despoblado territorio nacional porque “los españoles no somos navegantes ni industriales” (Sarmiento, 1999, p. 279), es decir, no reúnen las habilidades ni portan las costumbres que estos publicistas estimaban necesarias para promover el progreso del país.

En Argirópolis, la coyuntura política parece obligar a Sarmiento a modificar la evaluación de la raza española que había hecho cinco años atrás. Para que el Congreso de los Estados Unidos de Sud América pudiera funcionar libremente era necesaria, según Sarmiento, la ayuda de Francia. De este modo, criticar a los españoles era, en cierta medida, reprobar a los mismos franceses que controlaban la Isla Martín García, es decir, la sede que Sarmiento proponía para el nuevo Congreso.

Puede observarse esta modificación en la concepción de la inmigración deseable, probablemente estimulada por esas necesidades políticas concretas, cuando el publicista sanjuanino indica:

Los pueblos, como los hombres, se atraen y se buscan por afinidades de religión, de costumbres, de clima, de idiomas y de todo lo que constituye el tinte especial de una civilización. Predomina en el Río de la Plata la emigración francesa, española e italiana; esto es, predomina la inmigración católica romana, meridional de la Europa, a los climas y países católicos romanos, meridionales del nuevo mundo. La Francia es la nación que por su influjo, su poder y sus instituciones representa en la tierra la civilización católica y artística del Mediodía. (Sarmiento, 2007, p. 39)

Ambos autores consideraban que la inmigración debía distribuirse por todo el territorio, es decir, era necesario que aquellos que llegaban a poblar el país no se establecieran sólo en la Provincia de Buenos Aires y en el Litoral. Alberdi señala el problema con claridad: “Hasta aquí la inmigración europea ha quedado en los pueblos de la costa, y de ahí la superioridad del litoral de América, en cultura, sobre los pueblos de tierra adentro” (Alberdi, 2002, p. 46) y esboza una solución: “Los grandes medios para introducir la Europa en los países interiores de nuestro continente en escala y proporciones bastante poderosas para obrar un cambio portentoso en pocos años, son el ferrocarril, la libre navegación interior y la libertad de comercio.” (Alberdi, 2002, p. 46).

Sarmiento realiza un diagnóstico similar y concluye:

Dos líneas de poblaciones fuertes al Sur y al Norte de la República, aumentan millones el valor de los millares de leguas asegurados. He aquí un capital adquirido: un sistema de postas, telégrafos y posadas que atravesase el interior en dos o tres direcciones, para que los inmigrantes de todas las edades y sexos puedan penetrar a beneficiar tierras baldías, constituye por sí sólo valores de millones; la navegación de los ríos pro-

movida, facilitada, ensanchada, importa millones; y la confianza que un gobierno constituido inspira en los ánimos para aventurar empresas que requieren años para su realización, vale millones de millones. (Sarmiento, 2007, pp. 166-167)

b) Las comunicaciones

La construcción de una red de comunicaciones adecuada sería, para estos autores, un elemento que permitiría a la República Argentina integrar su territorio, poblar el desierto y promover el comercio a través del establecimiento de un contacto permanente y fluido con el resto del mundo. En este sentido, Alberdi señala en las Bases que:

Los grandes ríos, esos caminos que andan, como decía Pascal, son otro medio de internar la acción civilizadora de la Europa por la inmigración de sus habitantes en lo interior de nuestro continente. Pero los ríos que no se navegan son como si no existiesen (...) Proclamad la libertad de las aguas. (Alberdi, 2002, p. 50)

La integración de la República Argentina, la distribución de los inmigrantes y la promoción del comercio no sólo serían, para el escritor tucumano, producto de la libre navegación de los ríos sino también de:

El ferrocarril y el telégrafo eléctrico, que son la supresión del espacio (...) El ferrocarril innova, reforma cambia las cosas más difíciles, sin decretos ni asonadas. Él hará la unidad de la República Argentina mejor que todos los congresos. Los congresos podrán declararla una e indivisible; sin el camino de fierro que acerque sus extremos remotos, quedará siempre divisible y dividida contra todos los decretos legislativos. (Alberdi, 2002, p. 48).

Sarmiento mantiene una postura similar a la de Alberdi. Defiende, en *Facundo*, la necesidad de establecer la libre navegación de los ríos:

Porque él ha puesto a nuestros ríos interiores una barrera insuperable para que sean libremente navegados, el nuevo gobierno fomentará de preferencia la navegación fluvial; millares de naves remontarán los ríos e irán a extraer las riquezas que hoy no tienen salida ni valor... (Sarmiento, 1999, p. 287)

Cinco años más tarde, en Argirópolis, se pronunciará en el mismo sentido al sostener que:

Pocos años bastarán para que, habilitadas estas grandes arterias destinadas por la Providencia a llevar el movimiento y la vida a todos los extremos de la República, nuevos territorios sean poblados, mayor núme-

ro de ciudades ribereñas creadas, haciendo con la misma masa de productos exportados la prosperidad de todas ellas... (Sarmiento, 2007, p. 111)

También cumpliría para Sarmiento un rol central en la expansión de las comunicaciones la difusión de los correos, en las palabras del sanjuanino:

Los gobiernos civilizados del mundo ponen hoy toda solicitud en aumentar a costa de gastos inmensos los correos no sólo de ciudad en ciudad, día por día y hora por hora, sino en el seno mismo de las grandes ciudades, estableciendo estafetas de barrio, y entre todos los puntos de la Tierra por medio de las líneas de vapores que atraviesan el Atlántico o costean el Mediterráneo. (Sarmiento, 1999, p. 262)

Por último, no puede dejar de señalarse que también serían necesarios, para este maestro inversiones "que hubieran podido emplearse en muelles caminos, canales, postas, colonias militares y trabajos de exploración y comensuración" (Sarmiento, 2007, p. 165).

c) El capital extranjero

Según los autores que se analizan en este trabajo, eran muchas las tareas que el advenimiento de la etapa posrosista impondría a la República Argentina. De este modo, una pregunta surgía naturalmente, ¿con qué dinero se podrían realizar todas esas obras? Una vez más, las respuestas son convergentes. Tanto para Alberdi como para Sarmiento el capital extranjero sería el medio adecuado para promover las transformaciones que la República Argentina demandaba según sus evaluaciones.

Alberdi consideraba que capital extranjero debía ingresar al país de dos maneras. En primer lugar, creía que el estado argentino debía tomar préstamos en el exterior porque:

El dinero es el nervio del progreso y del engrandecimiento, es el alma de la paz y del orden, como es el agente rey de la guerra. Sin él la República Argentina no tendrá caminos, ni puentes, ni obras nacionales, ni ejército, ni marina, ni gobierno general, ni diplomacia, ni orden, ni seguridad, ni consideración exterior. Pero el medio de tenerle en cantidad capaz de obtener el logro de estos objetos y fines (y no sólo para pagar empleados, como hasta aquí), es el crédito nacional, es decir, la posibilidad de obtenerlo por empréstitos garantizados con la hipoteca de todas las rentas y propiedades provinciales unidas y consolidadas a éste fin. (Alberdi, 2002, p. 98).

Con la misma convicción defiende Alberdi el ingreso de capitales extranjeros manejados por empresas privadas:

Dejad que los tesoros de fuera como los hombres se domicilien en nuestro suelo. Rodead de inmunidad y de privilegios el tesoro extranjero, para

que se naturalice entre nosotros. Esta América necesita de capitales tanto como de población. El inmigrante sin dinero es un soldado sin armas. Haced que inmigren los pesos en estos países de riqueza futura y pobreza actual. (Alberdi, 2002, p. 50)

Sarmiento, si bien no se pronuncia sobre el crédito público, se manifiesta en el mismo sentido que Alberdi cuando, en Argirópolis, defiende el establecimiento de empresas extranjeras en el país, sosteniendo:

No desesperemos, sin embargo, del porvenir. Haya tranquilidad fundada en bases estables, vuelva la autoridad provisoria de la Confederación a su centro legítimo que es el Congreso, y restableciéndose la tranquilidad y la confianza, los capitales abundarán. Los tres cuartos de los canales y caminos de hierro de los Estados Unidos se han ejecutado con capitales ingleses. (...) Cuando se nos vea trabajar, cuando desaparezcan esos gobiernos voluntariosos y esas guerras obstinadas, los capitales, los brazos, la industria europea vendrá de suyo a buscar, bajo la salvaguardia de nuestras leyes, ocupación lucrativa. (Sarmiento, 2007, p. 166)

d) La cuestión de la capital

Como en los puntos anteriores, las opiniones de Sarmiento y Alberdi también coinciden en este caso. Ambos consideraban que la capital de República Argentina debía hallarse fuera de la esfera de control de Buenos Aires. Para los dos autores, esta provincia había desalentado sistemáticamente la formación de un gobierno nacional porque sus intereses locales se contraponían a los que tendría una nueva instancia política nacional a la que debiera subordinarse.

Según lo señala Alberdi en las Bases, "Todo gobierno nacional es imposible con la capital en Buenos Aires" (Alberdi, 2002, p. 108). La razón por la que Buenos Aires no podía ser la sede de la capital de la nación era, para el publicista tucumano, su deseo de mantener el ejercicio de ciertas funciones que le corresponderían, desde el momento que se estableciera, al gobierno nacional. Era claro, para Alberdi, que esta provincia que había controlado, durante el período de acefalía, la política exterior y las rentas aduaneras no renunciaría a estas prerrogativas fácilmente por lo tanto "Buenos Aires no podrá ser la capital o residencia de un gobierno nacional, cuya simple existencia le impone el abandono de los privilegios de provincia – nación..." (Alberdi, 2002, p. 111); en definitiva:

Colocar la cabeza del gobierno nacional en la provincia cuyo interés local está en oposición con el establecimiento de todo gobierno común, es entregarlo a su adversario para que lo disuelva de un modo u otro en el interés de recuperar las ventajas que le daba la acefalía. (Alberdi, 2002, p. 112)

Si bien en Facundo, Sarmiento no indica qué ciudad debería ser la capital del gobierno nacional, sí lo hace en Argirópolis. En este libro, su razonamiento no difiere substancialmente del que Alberdi ensaya en las Bases ya que identifica en la resistencia de Buenos Aires a renunciar al control de la política exterior y al de las rentas de la aduana, la causa principal de su oposición a la formación de un gobierno nacional.

Durante la acefalia, las provincias habían encargado provisionalmente el manejo de las relaciones exteriores al gobernador de la provincia de Buenos Aires con la condición de que éste convocara en un plazo corto un Congreso que promoviera la formación de un gobierno nacional. La condición que las provincias le habían impuesto al titular del Poder Ejecutivo de la Provincia de Buenos Aires para delegarle el control de las relaciones exteriores no se había cumplido porque su realización hubiera significado para esta provincia la pérdida de las prerrogativas que había adquirido.

De este modo, el resto de las provincias debía, según Sarmiento, revocar el encargo por la violación de la condición —dilación desmesurada—, establecer un Congreso en la isla Martín García y organizar los Estados Unidos de América del Sur. Sería éste, el único modo que Sarmiento encontraba para “ Terminar la guerra, constituir el país, acabar con las animosidades, conciliar intereses de suyo divergentes, conservar las autoridades actuales, echar las bases del desarrollo de la riqueza y dar a cada provincia y a cada Estado comprometido lo que le pertenece” (Sarmiento, 2007, p.38).

2. Disenso: Dos proyectos diferentes

Con Rosas o sin él, es notorio que tanto Alberdi como Sarmiento querían que se estableciera un gobierno constitucional (García Sigman, 2010). También es patente que ambos estaban convencidos de que la era posrosista sería una etapa en la que el país recibiría a los exiliados y acogería una gran masa de inmigrantes, una fase en la que se establecería la libre navegación de los ríos, se construiría la infraestructura necesaria para integrar el territorio; sería aquel un período signado por la consolidación de las garantías privadas y públicas y por el ingreso de capitales extranjeros. Si bien, como se puede observar, coincidían en los grandes lineamientos, no estaban de acuerdo en el modo de articularlos.

a) El proyecto de Alberdi

En este acápite se intentará estudiar el proyecto alberdiano desde la perspectiva de Halperin Donghi y de Botana. Luego se tratará de señalar el rol que la elite letrada debía cumplir, desde la perspectiva del tucumano, durante la implementación de su proyecto y por último, se presentarán una serie de reflexiones y se formularán algunas preguntas derivadas de la elaboración de los puntos anteriores.

i) Un proyecto, dos miradas

Alberdi, en las Bases, retoma el desafío que se había planteado como integrante de la joven generación emigrada (Alberdi, 2002). Según Halperín Donghi (2005), el fundamento del proyecto alberdiano es el progreso económico, es decir, la creación de una nueva economía. Para este autor, Alberdi creía que sólo este progreso haría posible el avance social y político. Como sostiene: "Alberdi espera del cambio económico que haga nacer a una sociedad, a una política, nuevas". (Halperín Donghi, 2005, p. 64) Por eso todo su diseño, según este enfoque, está encaminado a garantizar la promoción de un acelerado crecimiento de la economía.

Para Botana (2005), la preocupación de Alberdi era eminentemente política. Este politólogo enseña cómo el pensamiento del publicista tucumano está orientado a la creación de las condiciones necesarias y suficientes para el funcionamiento de una república. En este caso, el centro de atención de Alberdi se posa en las costumbres. Una reforma de las costumbres, promovida y desarrollada en el marco de una república posible, sería el paso previo a la instauración de una república verdadera (Alberdi, 2002).

Ambos autores no dejan de reconocer el rol central que ocuparon la inmigración o trasplante cultural y la república posible en el pensamiento de Alberdi. Cada uno de los representantes de las perspectivas que aquí se utilizan para analizar su proyecto, coinciden cuando señalan el modo en que estos elementos, que ambos articulan de diferente modo para fundamentar sus enfoques, se fueron gestando en el sistema de pensamiento alberdiano.

En cuanto a la importancia de la inmigración y de la subsecuente reforma de las costumbres que ésta traería aparejada, Botana señala que:

Alberdi observó en América del Sur una Europa caduca, aún sumergida en la edad heroica de la independencia, a la cual debía redimir el trasplante de la revolución industrial que gestaba la nueva Europa. Percibió así el conflicto entre dos tipos históricos: la Europa colonial, humanista y letrada, y la Europa moderna, comercial e industrial. (Botana, 2005, p. 262)

En relación con el modelo político en el que se inspira Alberdi para concebir su república posible, Halperín Donghi sostiene que:

En las Bases va a reafirmar con nuevo vigor ese motivo autoritario, que se exhibe ahora con mayor nitidez porque la reciente experiencia europea —y en primer lugar la de una Francia que está completando su vertiginosa revolución desde la república democrática y social al imperio autoritario— parece mostrar a él la inesperada ola del futuro. (Halperin Donghi, 2005, p. 59)

A pesar de que no dejaron de señalar la importancia de los elementos que se indicaron en los párrafos anteriores, resulta necesario indicar de qué modo los

utilizaron para justificar sus diferentes perspectivas. Halperin Donghi señala que el proyecto alberdiano puede denominarse autoritarismo progresista (Halperin Donghi, 2005, p. 59). Según el historiador, la nueva economía sería el producto de la combinación de una gran masa migratoria europea y norteamericana con una república posible. De este modo, el orden político (elemento autoritario) promovería la afluencia de extranjeros y, a la vez, crearía las condiciones necesarias para que pudieran desenvolverse libremente. Finalmente, el progreso económico (elemento progresista), cuyo fundamento sería aquella mixtura, se convertiría en la locomotora que conduciría, siguiendo los rieles tendidos por la ley de expansión, a la sociedad y a la política hacia el progreso indefinido.

En el caso de Botana, las cosas se presentan de otro modo. En relación con el trasplante de costumbres, el politólogo señala en su obra que Alberdi

...había encontrado el medio para suplir los hábitos malsanos de la vieja cultura con las costumbres de la civilización del porvenir. Ahora debía dar una expresión concreta a esa idea de costumbre. (...) En pocos años, Alberdi concibió una teoría del trasplante vital de Europa en América que satisfizo su obsesión por el progreso y sus precauciones conservadoras. (Botana, 2005, p. 293)

Sin embargo, la tarea no podría completarse, desde la perspectiva de este politólogo, sin un régimen político mixto que fuera el resultado de la combinación de la vieja legitimidad monárquica con la nueva republicana. Es decir, sin el marco que crearía este orden político en el que pasado y porvenir se conjugarían, no se generarían las condiciones deseables para que un enorme flujo migratorio se orientase a la República Argentina y pudiera, a través del libre desenvolvimiento de su natural fuerza económica y pedagógica, promover el desarrollo de una nueva sociedad cuya capacidad de ejercer sus derechos políticos plenamente vigorizaría definitivamente el principio republicano; el legado político colonial, en esta nueva coyuntura, languidecería hasta desaparecer definitivamente.

Es posible encontrar ciertas diferencias y semejanzas entre las perspectivas que se han utilizado aquí para abordar el proyecto de Alberdi. Ambos autores reconocen que el proyecto de Alberdi está orientado a fortalecer un entramado institucional realmente republicano sin embargo no conciben el punto de llegada del mismo modo. Como se ha visto, en Halperin Donghi el progreso económico —derivado de la libre acción de la inmigración atraída por las condiciones generadas por el orden político provisional— no sólo es la condición de posibilidad del desarrollo político sino también del avance social. De este modo, según el historiador, en el fin del proyecto alberdiano el avance político y el social ocupaban un mismo nivel de importancia.

Botana se aleja de lo postulado por el historiador y señala que el trasplante de costumbres es el factor que promovería una regeneración de la sociedad que, finalmente —no en un sentido temporal sino especulativo o teórico—, haría posible la

república verdadera. De este modo, según esta perspectiva, el telos del programa de Alberdi sería sólo la instauración de la república posible.

El descuido de Halperin Donghi podría radicar, probablemente, en que le otorga al desarrollo de la sociedad un carácter de fin o telos que Alberdi sólo le adjudica a la República verdadera². Es decir, es probable que en la complejidad del proceso, en términos cronológicos, el advenimiento de la república verdadera coincidiera con la evolución de la sociedad sin embargo, desde el punto de vista teórico, un análisis de las Bases, permitiría afirmar que para Alberdi el verdadero fin se encontraría en la consolidación de la República real. En este sentido, parecería que la lectura que realiza Botana es más indicada.

ii) *El rol de la elite letrada*

En cuanto al papel que la elite letrada desempeñaría en el proyecto de Alberdi es necesario tener en cuenta las reflexiones de Halperin Donghi (2005). Este proyecto, según el historiador, sería para el publicista tucumano promovido por una alianza formada por la elite económica y política (que había crecido y que había consolidado su poder durante el rosismo) que controlaría, tras la caída de Rosas, los medios de coerción que él había desarrollado y por la elite letrada que asumiría la responsabilidad de guiarla. (Halperin Donghi, 2005:60) De este modo se entiende mejor la relación que mantendría Alberdi con Urquiza. El culto abogado y economista, miembro de la elite letrada, encontraría en la figura de Urquiza la personificación de esa elite económica con la que debía unirse para lograr la aplicación de su proyecto. (Halperin Donghi, 2005, p. 61).

iii) *Interrogantes y reflexiones*

Después de analizar el proyecto alberdiano a través de los enfoques de Botana y Halperin Donghi, es posible como corolario formular algunos interrogantes y enunciar algunas reflexiones. ¿Qué pasaría entre el punto de partida y el punto de llegada? Parece claro que el cambio no sería radical ¿La república posible satisfaría las nuevas necesidades y demandas de una sociedad en desarrollo? ¿Sería acaso posible mantener una rígida disciplina social basada en la utilización de los medios coactivos del estado y en la negación de la educación pública cuando se lograra un grado de desarrollo sociopolítico mayor (aunque inferior al demandado para dar vida a la república verdadera), ¿Qué pasaría si el aumento de la producción generaba conflictos sociales, aunque fuera dentro de las mismas elites, alrededor de la apropiación de los beneficios resultantes? ¿Se conjugaría armoniosamente

2 Si bien una afirmación de esta naturaleza demandaría un desarrollo argumentativo capaz de fundamentarlo, los límites de este trabajo hacen que esta tarea resulte imposible. De todos modos una cita de Alberdi puede ayudar, aunque sea parcialmente, a apoyar la idea expuesta en este párrafo: "El problema del gobierno posible en la América antes española no tiene más que una solución sensata: ella consiste en elevar nuestros pueblos a la altura de la forma de gobierno que nos ha impuesto la necesidad; en darles la aptitud que les falta para ser republicanos; en hacerlos dignos de la república, que hemos proclamado, que no podemos practicar hoy ni tampoco abandonar; en mejorar el gobierno por la mejora de los gobernados; en mejorar la sociedad para obtener la mejora del poder, que es su expresión y resultado directo" (Alberdi, 2002, p. 30).

la libertad civil con la desigualdad social? Principio y fin, arje y telos, estaban señalados. El trayecto entre estos puntos, trazado casi imperceptiblemente aunque sujeto al carácter necesario y fatal de la ley del progreso de la humanidad, parece haber subestimado aquellos elementos contingentes que suelen tener lugar en cualquier proceso social. En particular, el conflicto social parece ser tan sólo una amenaza controlable tan sólo con los mecanismos ideados. Puede resultar una crítica extemporánea sin embargo Alberdi, a pesar de no haber leído directamente a Hegel, había recibido su influencia a partir de la lectura de Herder, Savigny, Lerminier y Cousin (Feinmann, 2004, p. 104) La naturaleza conflictiva de la historia no podía resultarle desconocida.

b) El proyecto de Sarmiento

En este acápite se buscará, tal como se hizo en el caso de Alberdi, analizar el proyecto de Sarmiento a través de las miradas de Halperín Donghi y de Botana. Posteriormente, se intentará señalar el papel que la elite ilustrada debía cumplir, desde la óptica del sanjuanino, durante la implementación de su proyecto y, finalmente, se enunciarán algunos pensamientos y se expresará una serie de interrogantes resultantes de la realización de los temas previos.

i) Dos visiones sobre un mismo proyecto

Sarmiento, del mismo modo que lo hace Alberdi, se propone cumplir con el deber que él mismo le había atribuido a la elite letrada en el exilio (Sarmiento, 2009, p. 285), es decir, la obligación de contribuir al crecimiento de la república estableciendo los lineamientos que se deberían seguir tras la caída de Rosas. Halperín Donghi (2005) sostiene que, en este caso, el fundamento del proyecto se encontraba en desarrollo sociocultural. Sólo a través de éste sería posible el progreso económico. Del mismo modo que en Alberdi, pero con sentido inverso, todo en el plan de Sarmiento estaba pensado – según este historiador - para lograr el objetivo primordial, es decir, el progreso de la sociedad.

Según Botana (2005), la atención, como en el caso del proyecto alberdiano, también tiene un carácter principalmente político. De este modo, el politólogo indica que la preocupación de Sarmiento se dirigió a la búsqueda de los caminos que permitieran llenar de contenido a la república que precedería al orden rosista. En este sentido, la preocupación del sanjuanino se orientaba a la instauración de una república pura.

La alternativa "autoritaria progresista" (Halperín Donghi, 2005) o "forma mixta" (Botana, 2005) propuesta por Alberdi no satisfizo a Sarmiento (Botana, 2005). Durante su viaje a Francia había observado una combinación de progreso y desigualdad que no creía tolerable ni necesaria. De este modo, "estas reticencias lo preparaban muy bien para proclamar, ante la crisis político-social abierta en 1848, las insuficiencias del modelo francés y la necesidad de un modelo alternativo. Para entonces creía haberlo encontrado ya en Estados Unidos" (Halperin Donghi, 2005,

p. 66).

Halperín Donghi (2005), sostiene que es precisamente en Estados Unidos, donde Sarmiento notó que el funcionamiento de la economía necesitaba la creación de un pueblo de consumidores, es decir, una reforma de la sociedad que hiciera posible el desarrollo de la economía. Botana, por otro lado, también encuentra en el viaje que Sarmiento hizo a Estados Unidos un punto de inflexión. Es allí, y no en el viejo mundo donde Sarmiento encuentra un modelo de república en la que libertad política e igualdad social pueden conjugarse. Para uno la mirada de Sarmiento se posó en la sociedad y para el otro en el orden político.

Una vez más, como en el caso de Alberdi, a pesar de la divergencia en las perspectivas de análisis, los dos autores reconocen la centralidad que ocupa en el pensamiento de Sarmiento la educación pública (Sarmiento, 1999), la reforma agraria (Sarmiento, 2007) y el establecimiento de municipios (Mouchet, 1966). Desde la perspectiva que busca sustentar Halperín Donghi (2005), la educación popular es interpretada como la herramienta para difundir las aspiraciones de mejora económica al conjunto de la población a la vez que el modo de preestablecer los caminos deseables para lograrla. La capacidad de acceder a una porción de tierra, destinada a la producción agrícola, sería, para el historiador, el modo de distribuir el bienestar en todo el pueblo.

Botana (2005), para fundamentar su enfoque, sostiene que la educación sería el instrumento mediante el cual esa masa informe que se constituiría a partir de la combinación de nativos e inmigrantes —que debían nacionalizarse— se convertiría en un pueblo de ciudadanos activos capaces de ejercer sus derechos políticos. La distribución de la tierra sería el modo de generar el tipo de ciudadano más adecuado para vitalizar a la nascente república. El esquema ideal se completaba, desde esta perspectiva, con la fundación de numerosos municipios rodeados de pequeñas propiedades de productores agrícolas capaces de acceder a la educación otorgada en los centros urbanos alrededor de los que se establecerían.

Disienten los autores aquí recogidos en cuanto al orden político sugerido por Sarmiento. Halperin Donghi (2005), al encontrar la clave del proyecto del sanjuanino en el progreso social indica, probablemente para reforzar su argumento, que el proyecto del ex presidente argentino no definió un sistema político con precisión porque

el ejemplo de Estados Unidos, a la vez que incita a Sarmiento a prestar atención al contexto sociocultural dentro del cual ha de darse el progreso económico, hace para él innecesario definir los requisitos políticos para ese progreso con una precisión comparable a la que buscó alcanzar Alberdi.” (Halperin Donghi, 2005, p. 68)

Posición radicalmente diferente es la de Botana (2005). Este autor no hace más que indicar los esfuerzos intelectuales y prácticos que Sarmiento realizó, durante

la etapa aquí estudiada, para ver realizada la república en su forma pura. Una república real y vigorosa se erigía, de esta manera, como el objetivo pero también el medio. Organizado según una versión de la constitución de USA adecuada a la realidad nacional, la obligación del Estado consistía en formar una ciudadanía mediante la educación pública, la promoción de la agricultura –basada en la redistribución de tierras fiscales – y la fundación de municipios, dicha ciudadanía estaría obligada a ejercer su derecho al voto y compelida a defender la patria por medio de las armas.

Desemejanzas y similitudes existen entre los enfoques que se han adoptado en este trabajo para estudiar el proyecto de Sarmiento. En este caso, la diferencia más importante se centra en la definición de la orientación del programa sarmientino. Para Halperín Donghi (2005), la educación y la reforma agraria no serían más que los medios para promover el desarrollo sociocultural que haría posible el desenvolvimiento de la economía. En Botana (2005), esos mismos medios, al que adiciona la creación de municipios, serían los que conducirían desde un primer momento a dotar de vitalidad a la república pura que debía establecerse en la nación. Así, se puede considerar, desde esta perspectiva que la república es medio y fin ya que ella es la encargada de crear, mediante la educación, el reparto de la tierra y la creación de municipios, los ciudadanos que, por su parte, le han de dar vida a ella. El círculo virtuoso trazado por Botana es evidente.

Probablemente, se pueda sugerir que Halperín Donghi otorga poca importancia a la definición del régimen político y que encara el problema del desarrollo social desde una perspectiva económica, es decir, la evolución de la sociedad se ve, en su obra, como la creación de un pueblo de consumidores. Botana, por su parte, parece no prestarle demasiada atención al problema económico y se decide a encarar el problema de la sociedad desde un ángulo claramente político, es decir, se trata de convertir a la masa de hombres que ha de poblar el desierto argentino en ciudadanos.

ii) El papel de la elite ilustrada

En cuanto al rol que la elite letrada jugaría en el proyecto de Sarmiento es necesario también en este caso, remitirse al trabajo de Halperín Donghi (2005). En cuanto a la configuración del grupo político dirigente, es decir, el encargado de orientar el país hacia la construcción de una nueva sociedad, Sarmiento creía, según Halperín Donghi (2005), que debía tener un alto grado de independencia en relación con la elite económica que se había conformado durante el rosismo. La responsabilidad de ejercer el poder político recaía en la elite letrada. Se observa más vivo que en Alberdi la idea del rol que debía cumplir la elite letrada en las reflexiones y prácticas de los unitarios y la generación del 37 antes de exiliarse (Halperín Donghi, 2005). Sin embargo, Sarmiento no desconocía el poder que había acumulado la elite económica durante el rosismo. En ella vería, en su vejez, uno de los obstáculos que no pudo salvar el país para lograr una verdadera regeneración de la sociedad (Peña, 1964). Puede ser que esta concepción del rol de la elite letrada sea

uno de los factores que permitan comprender el distanciamiento entre Sarmiento y Urquiza (Bunkley, 1950).

iii) Reflexiones e interrogantes

Finalmente, luego de evaluar el proyecto de Sarmiento desde las dos perspectivas propuestas, se presentan una serie de interrogantes derivados de la tarea realizada. ¿No sobrestimaba Sarmiento la capacidad de acción de la elite letrada?; ¿Encontrarían sus ideas un grupo político con el poder necesario para ser llevadas a la práctica?; ¿Era posible salvar la distancia que existía entre esa nación proyectada en la que se fundarían numerosos municipios alrededor de los cuales trabajarían pequeños propietarios agricultores y el verdadero país en el que se había formado una poderosa elite política y económica basada en el latifundio y en la actividad pastoril?; ¿Había alguna solución de compromiso entre el deseo que Sarmiento tenía de distribuir la tierra y su convicción de que la propiedad privada —aunque fuera grande, ociosa y ganadera— debía ser respetada? En definitiva, como miembro de la generación del '37 exiliada, Sarmiento aprendió que no se podía postular ningún proyecto de nación sin realizar previamente una evaluación de la coyuntura sobre la que se aplicaría. Indudablemente, lo hizo. Facundo y Argirópolis no son más que dos testimonios de esta hercúlea tarea. ¿Hasta dónde la evaluación fue correcta; cuáles eran las limitaciones que las ideas derivadas de ese estudio tuvieron? La historia de la Argentina y la biografía de Sarmiento se entreverarían durante muchos años, en esta relación se pueden encontrar algunas de las respuestas a los interrogantes planteados.

III. NACIÓN, CIUDADANÍA Y LA FIGURA DEL EXTRANJERO EN LOS PROYECTOS DE NACIÓN DE ALBERDI Y SARMIENTO

La exposición de los principales lineamientos de los proyectos de nación concebidos por Alberdi y Sarmiento para el orden posrosista configura el marco dentro del cual insertar las reflexiones más específicas que pueden realizarse en relación con el modo en que concibieron la nación, la figura del extranjero y la ciudadanía. La exposición seguirá el siguiente orden: en primer lugar, se indicarán los modos alternativos que existen para concebir a la nación, en segundo lugar, se expondrá el modo en que Susana Villavicencio define la figura del extranjero; en tercer lugar, se señalarán las posturas asumidas por Alberdi y Sarmiento en relación con la nación y con la figura del extranjero.

1. Nación

Las diferentes obras consultadas sostienen que existen —grosso modo— dos maneras de concebir a la nación³. En primer lugar, el enfoque cosmopolita (Bertoni, 2001),

³ Un estudio más detallado del estado de la cuestión en relación con el concepto de nación puede

cívico (Villavicencio, 2003) o cultural (Kymlica, 2006) que se caracteriza por asumir una concepción de nación contractualista (perspectiva voluntarista), incluyente, abierta a lo distinto, basada en valores universalistas, defensora de las generalidades culturales y del género humano, sostenedora de la primacía del individuo sobre la nación y de la lealtad hacia la humanidad y dispuesta a honrar la heterogeneidad social y lingüística.

También considera que la nación es una entidad en formación cuyo resultado, derivado de la combinación de etnias y culturas, se verá en el futuro y que las relaciones internacionales deben orientarse al logro de ciertos acuerdos entre diferentes integrantes de la especie humana.

En segundo lugar, la perspectiva nacionalista (Bertoni, 2001), substancialista—orgánica (Villavicencio, 2003) o racial—ancestral (Kymlica, 2006) que se distingue por adoptar un modo de concebir a la nación de carácter esencialista (perspectiva naturalista), excluyente, clausurada a "lo otro", asentada en valores particularistas, valedora de las singularidades culturales y de la "raza" nacional, defensora de la preeminencia de la nación sobre el individuo y de la lealtad hacia la nación, promotora de la homogeneidad social y lingüística.

Se puede observar que este enfoque piensa a la nación como una entidad que se terminó de configurar en el pasado y que se mantiene a partir de la conservación de la pureza de una "raza"; y que entiende a las relaciones internacionales como un inevitable conflicto entre las diferentes "razas" que, por medio de la utilización de la fuerza, se traduce en el establecimiento de una clara jerarquía de las mismas.

2. El Extranjero

Como sostienen Villavicencio y Penchaszadeh, la figura del extranjero tienen un carácter eminentemente político desde que aquello que lo constituye

no son los rasgos naturales, sino que, por el contrario, son determinaciones jurídicas y políticas, las que constituyen la "extranjería" del extranjero a partir de la cual se vuelven destacables sus aspectos amenazantes o inasimilables. Si esto es así, ese pasaje a la condición de extranjero arrojado en su alteridad y fijado en su diferencia responde a una operación propiamente política. (Villavicencio y Penchaszadeh, 2003, p. 179)

Siguiendo el razonamiento de las autoras, es posible indicar que el trato que recibe el extranjero depende de cómo es construido discursivamente las élites dominantes y el poder político. Si, por un lado, la extranjería se estructura alrededor de dimensiones negativas, el inmigrante despertará en los nacionales reacciones vinculadas con la xenofobia, la enemistad y el cierre de la comunidad.

consultarse en: Palti, E. (2002).

En cambio, si, por otro lado, se le atribuye a esta forma de alteridad una connotación positiva, se promoverá, en aquellos que reciben al extranjero, una postura hospitalaria y abierta a esta forma de otredad.

3. Alberdi y Sarmiento: la nación, los extranjeros y los ciudadanos

a) Nación y extranjeros

Como se ha indicado, tanto Alberdi como Sarmiento siguieron un camino parecido para llegar a una conclusión similar. Convencidos de la república era el orden político más deseable, se dedicaron en el exilio a realizar un diagnóstico de la realidad argentina. De este modo, notaron que el pueblo que se encontraba en el territorio nacional era incompatible con el establecimiento de un orden republicano. En aquel sentido, se dedicaron a pensar de qué modo se podía lograr configurar una nación que estuviera al nivel de la república que buscaban instaurar en el período posrosista.

Como se ha señalado previamente, la inmigración se erigió como uno de los factores decisivos para formar un nuevo pueblo capaz de dar vida a un orden republicano. En este sentido, tanto las convicciones de Alberdi y Sarmiento como la estructura de sus razonamientos derivaron en que asumieran un enfoque cosmopolita, cívico o cultural de nación.

Al desierto y a ese pueblo escaso dotado de costumbres nocivas, enfrentaban el poblamiento por parte de los inmigrantes (preferiblemente anglosajones) y el carácter pedagógico de la acción cotidiana de aquel. Ambos elementos serían fundamentales para la formación de un nuevo pueblo capaz de dar vida al orden político que deseaban establecer luego de la caída de Rosas.

El desierto debía poblarse; al preguntarse por qué no era (ni había sido) posible el gobierno republicano en Argentina, Alberdi en Las Bases, contestaba:

Porque lo que hay es poco y es malo. Conviene aumentar el número de nuestra población, y, lo que es más, cambiar su condición en sentido ventajoso a la causa del progreso (...) Esta necesidad, anterior a todas y base de todas, debe ser representada y satisfecha por la constitución próxima y por la política, llamada a desenvolver sus consecuencias. La constitución debe ser hecha para poblar el suelo solitario del país de nuevos habitantes, y para alterar y modificar la condición de la población actual. Su misión, según esto, es esencialmente económica. Todo lo que se separe de este propósito es intempestivo, inconducente, por ahora, o cuando menos secundario y subalterno. (Alberdi, 2002, p.139)

Sarmiento, siete años antes, había expresado una preocupación análoga en las primeras páginas de Facundo:

La inmensa extensión del país que está en sus extremos es enteramente despoblada, y ríos navegables posee que no ha surcado aún el frágil barquichuelo. El mal que aqueja a la República Argentina es la extensión: el desierto la rodea por todas partes y se le insinúa en las entrañas; la soledad, el despoblado sin una habitación humana, son por lo general los límites incuestionables entre unas y otras provincias" (Sarmiento, 1999, pp. 59 – 60) y, ante esta situación, indica que "el elemento principal de orden y moralización que la República Argentina cuenta hoy es la inmigración europea, que de suyo y en despecho de la falta de seguridad que le ofrece se agolpa de día en día en el Plata, y si hubiera un gobierno capaz de dirigir su movimiento bastaría por sí sola a sanar, en diez años no más, todas las heridas que han hecho a la patria los bandidos, desde Facundo hasta Rosas, que la han dominado. (Sarmiento, 1999, p. 291)

Tal como señala Villavicencio (2006), los contornos del concepto de extranjero tienen un carácter eminentemente político. En este sentido, Alberdi y Sarmiento adoptaron y promovieron (siguiendo la línea del enfoque cosmopolita, cívico o cultural de nación) una definición cuya connotación no podía ser más positiva. El extranjero era uno de los motores que impulsarían la creación de un pueblo adecuado para vigorizar una república. Los inmigrantes ocuparían el yermo territorio nacional y ejercerían una función pedagógica invaluable a través del ejercicio de sus costumbres.

De este modo, Alberdi y Sarmiento, en tanto miembros conspicuos de la elite intelectual del país, al construir discursivamente al extranjero como un agente de cambio positivo promovieron la adopción de una postura hospitalaria hacia y abierta a ésta; modo que asume la alteridad por parte de los nacionales.

b) Los (im)posibles ciudadanos: crear la nación, inventar los ciudadanos.⁴

Tanto Alberdi como Sarmiento habían definido, en el exilio, que todos aquellos que formaban parte del pueblo durante el período rosista eran imposibles ciudadanos porque "ni indígenas ni criollos coincidían con esa figura del sujeto político" (Villavicencio, 2008)

Este razonamiento queda claro, en ambos pensadores, cuando comparan las características del pueblo que habitaba el territorio nacional con las propiedades de los inmigrantes que ejercerían un rol decisivo en la generación de una nación que estuviera a la altura del orden republicano.

Alberdi, tal como se indicó en la sección anterior, estaba convencido de que los inmigrantes debían ser anglosajones. Alberdi reflexiona sobre el futuro del gobierno republicano en América. Comienza estableciendo su imposibilidad en tanto siga tratándose que se encarne en una sociedad hispanocriolla:

4 Se hace referencia a la expresión utilizada por Villavicencio (2003).

El efecto, constituid como queráis las Provincias Argentinas; si no constituís otra cosa que lo que ellas contienen hoy, constituís una cosa que vale poco para la libertad práctica (...) Españoles a la derecha o españoles a la izquierda, siempre tendréis españoles debilitados por la servidumbre colonial, no incapaces del heroísmo y de victorias, llegada la ocasión, pero sí de la paciencia viril, de la vigilancia inalterable del hombre de libertad. (Alberdi, 2002, p.142)

Unas líneas más adelante sostiene:

Acaba de tener lugar en América una experiencia que pone fuera de duda la verdad que sostengo, a saber: que sin mejor población para la industria y para el gobierno libre, la mejor constitución política será ineficaz. Lo que ha producido la regeneración instantánea y portentosa de California, no es precisamente la promulgación del sistema constitucional de Norte América (...) Lo que es nuevo allí y lo que es origen real del cambio favorable, es la presencia de un pueblo compuesto de habitantes capaces de industria y del sistema político que no sabían realizar los antiguos habitantes hispano – mejicanos. La libertad es una máquina, que como el vapor requiere para su manejo maquinistas ingleses de origen. Sin la cooperación de esa raza es imposible aclimatar la libertad y el progreso material en ninguna parte. (Alberdi, 2002, p.143)

Reflexionando sobre la posibilidad de conjugar el gobierno republicano con la sociedad.

En relación con la preferencia de Sarmiento en relación con el origen de los inmigrantes es posible dividir el período estudiado en dos etapas: el primer período corresponde con las ideas vertidas en Facundo, allí el publicista sanjuanino expresó con claridad la necesidad de poblar el desierto con inmigrantes anglosajones: "No fue dado a los españoles el instinto de la navegación, que poseen en tan alto grado los sajones del norte. Otro espíritu se necesita que agite esas arterias en que hoy se estagnan los fluidos vivificantes de una nación" (Sarmiento, 1999, p. 62). Sus reflexiones en torno a la herencia española encontrarían eco en las obras que Alberdi escribiría unos años después; Sarmiento estaba convencido de que "los españoles no somos navegantes ni industriales" (Sarmiento, 1999, p. 279), es decir, de que no reunían las características adecuadas para lograr que el país asumiera la senda del progreso.

La segunda etapa se abre cinco años más tarde con la publicación de Argirópolis. En este caso, Sarmiento adopta, muy probablemente como resultado del contexto sociopolítico internacional, una postura diferente a la que había asumido en Facundo en relación con la raza española. El publicista sanjuanino estaba convencido de que el funcionamiento del Congreso de los Estados Unidos de Sud América estaba sujeto al auxilio que pudiera prestar Francia. En ese sentido, criticar a los españoles era, en cierta medida, rechazar a los mismos franceses que controlaban la Isla

Martín García, es decir, la sede que Sarmiento proponía para el nuevo Congreso.

Se puede verificar la modificación de la postura cuando se observa lo que escribía en Argirópolis en relación con este tema:

Los pueblos, como los hombres, se atraen y se buscan por afinidades de religión, de costumbres, de clima, de idiomas y de todo lo que constituye el tinte especial de una civilización. Predomina en el Río de la Plata la emigración francesa, española e italiana; esto es, predomina la inmigración católica romana, meridional de la Europa, a los climas y países católicos romanos, meridionales del nuevo mundo. La Francia es la nación que por su influjo, su poder y sus instituciones representa en la tierra la civilización católica y artística del Mediodía. (Sarmiento, 2007, p. 39)

Tal como se observó, los autores estudiados concibieron proyectos de diferentes, es decir, no coincidieron en los mecanismos que eran adecuados para "crear" la nación apropiada para el establecimiento de una república ni estuvieron de acuerdo en el momento en que debían otorgarse los derechos políticos a todos los miembros del pueblo.

Como se ha señalado, tanto Alberdi como Sarmiento estaban convencidos de que debería establecerse una república luego de la caída de Rosas. Ante la inexistencia de un pueblo adecuado para este orden político fue necesario, para ambos publicistas, idear de qué modo podría "crearse" un pueblo que estuviera a la altura de la república.

Alberdi (2002) estaba convencido de que la transición hacia una república verdadera debía estar precedida por el establecimiento de una república posible. Ésta generaría las condiciones necesarias para que un gran flujo migratorio se asentara en el territorio argentino asegurando que todos aquellos que habitaran este país gozarían de un sólido entramado de derechos civiles.

Este marco, los inmigrantes gozarían de todos los derechos civiles que fuera posible concebir pero no tendrían la posibilidad de intervenir en la vida pública, se erigía como el escenario ideal para que estos fueran capaces de generar una nueva nación por medio del libre desempeño de su innata capacidad pedagógica y económica.

La ciudadanía sólo llegaría una vez que el pueblo se hubiera configurado, es decir, en el momento en que estuviera a la altura de la república verdadera. Hasta ese momento, el ejercicio de los derechos políticos quedaría circunscripto a un grupo reducidos de dirigentes políticos que tendrían la responsabilidad de mantener establecer y mantener el entramado institucional ideado por Alberdi y la clarividencia necesaria para notar el momento adecuado para promover el definitivo proceso de democratización.

Sarmiento (1999) creía que el cambio debía ser radical. El orden posrosista debía

caracterizarse por el establecimiento de una república pura. El mismo estado debía asumir un rol mucho más activo que en el proceso de construcción de una nación adecuada para este tipo de orden político.

La inmigración, tal como en el caso de Alberdi, ocupa un lugar central en las especulaciones de Sarmiento sin embargo, según este el maestro sanjuanino, era inconcebible ofrecer derechos civiles en el contexto de un régimen político mixto esperando que, en el futuro, se configurara una nación apta para el desempeño de la ciudadanía.

En este sentido, Sarmiento creía que los inmigrantes debían nacionalizarse así como ir a las escuelas públicas creadas por el estado, votar y pasar a formar parte de las filas del ejército nacional. De todos modos, el trabajo de estado no terminaba allí ya que era necesario crear una red de municipios y promoviera una reforma agraria que permitiese crear pequeñas comunidades de agricultores capaces de intervenir en la vida política.

La ciudadanía se manifiesta crucial en el proyecto de Sarmiento. El círculo virtuoso se abre con una república que promueve la creación de una ciudadanía —a través de los medios que se han señalado— desde el mismo momento que se instaura y se cierra con un conjunto de ciudadanos que fomentan la vitalidad de este orden político. Sarmiento percibió con claridad la retroalimentación positiva que podía generarse entre el orden político y la figura de sujeto político que había concebido para éste.

IV. CONCLUSIÓN

Como se ha señalado en la introducción, este trabajo se propuso abordar una etapa del pensamiento de dos los integrantes de la Generación del '37, Alberdi y Sarmiento. Este estudio asumió la perspectiva historiográfica de Halperín Donghi y Lettieri en tanto consideró que si bien es cierto que ambos publicistas pertenecieron a una generación común y reflexionaron sobre problemáticas similares también es verdad que alcanzaron conclusiones, algunas veces, similares y otras, diferentes.

En particular, el estudio circunscribió su análisis al lapso temporal que se inicia con la edición del *Facundo* (1845) y se cierra con la radical separación de las posturas políticas de los publicistas aquí estudiados (1853). Como se indicó, el trabajo se limitó específicamente a la lectura de *La República Argentina* 37 años después de su Revolución de Mayo, *Las Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, *Facundo y Argirópolis*.

El estudio del discurso político de ambos publicistas se encaró con herramientas provistas por la “nueva historia intelectual” y, en particular, teniendo en cuenta, el enfoque metodológico de Quentin Skinner. Los dos objetivos que el trabajo se propuso estuvieron guiados por la intención de configurar aportes tanto para la

reconstrucción del contexto intelectual en el marco del cual intervinieron los autores que se analizan como en la identificación del carácter de los enunciados que realizaron. Analizar, por ejemplo, si apoyaron argumentos similares o rechazaron expresiones vertidas por el otro.

En relación con el primer objetivo que este trabajo se planteó, es decir, reconstruir los principales lineamientos de los proyectos que Alberdi y Sarmiento concibieron para el orden posrosista, resulta posible realizar una serie de reflexiones. En cuanto a las cosas que demandaría el orden venidero no divergieron las opiniones de ambos autores. Tanto Alberdi como Sarmiento no ahorraron tinta a la hora de señalar que la promoción de la inmigración, el establecimiento de una red de comunicaciones que permitiera la integración del territorio nacional y la vinculación de la República Argentina con el exterior, la creación de las condiciones necesarias para atraer el capital extranjero que permitiera ejecutar las obras de infraestructura necesarias, la educación y el traslado de la capital fuera de la Provincia de Buenos Aires eran factores indispensables para que el país lograra progresar.

Las diferencias que hasta ese punto no habían sido gravitantes, se convierten cuando de los proyectos se trata en la norma. Según Halperin Donghi (2005), Alberdi creía que el progreso económico era la condición de posibilidad del progreso social y político, en cambio Sarmiento consideraba que el desarrollo sociocultural era el requisito indispensable que se debía satisfacer para lograr el progreso económico.

Desde la perspectiva de Botana (2005), las cosas se pueden ver de otro modo. Tanto Alberdi como Sarmiento buscaban que se erigiese tras la caída de Rosas una república, sin embargo, los medios que concebían para lograr este objetivo común eran diametralmente opuestos. Alberdi, desde esta perspectiva creía que era indispensable un trasplante de costumbres –inmigración– que pudiera crear, en el marco que le ofrecía su república posible, las condiciones necesarias para hacer de esa república una verdad. Sarmiento, según el politólogo, sostenía que no sólo era posible sino indispensable una república pura desde el inicio ya que sería necesario convertir a esa combinación de naturales y extranjeros en un conjunto de ciudadanos capaces de votar y de empuñar las armas para defender la patria. El trabajo del estado estaría orientado a la consecución de este objetivo y debería alcanzarlo a través de la educación pública, la redistribución de la tierra y la creación de municipios.

En relación con el segundo objetivo del trabajo, se estudiaron (asumiendo como marco de referencia las reflexiones de ambos autores desplegados en la primera mitad del mismo), las posiciones que adoptaron Alberdi y Sarmiento en relación con problemáticas tales como la nación, la ciudadanía y la figura del extranjero.

En este sentido, se señaló que la nación podía concebirse desde una perspectiva cosmopolita, cívica o cultural o desde un enfoque nacionalista, sustancialista–orgánico o racial –ancestral. También se indicó la manera que tiene Villavicencio de entender la figura del extranjero y las consecuencias derivadas de los diferentes

modos de concebir a esta forma de alteridad.

Por último se estableció que el enfoque cosmopolita, cívico o cultural de nación fue sobre el que se apoyaron los proyectos de Alberdi y Sarmiento durante el período estudiado. Por otro lado, se señaló que, en tanto miembros de la elite letrada, el modo positivo en que connotaron a la figura del extranjero ayudó a que se promoviese una política hospitalaria y abierta hacia ese modo de manifestación de la otredad.

BIBLIOGRAFÍA

- Alberdi, J. B. (1920). *La república argentina 37 años después de la revolución de mayo* En González, J. V. (ed.), *Obras selectas*. Buenos aires: La Facultad.
- Alberdi, J. B. (1998). *Fragmento preliminar al estudio del derecho*. Buenos Aires: Ciudad Argentina.
- Alberdi, J. B. (2002). *Bases y puntos de partida para la organización política de la república argentina*. Buenos Aires: Librería Histórica.
- Bernard, I. (1927). *The development and present tendencies of sociology in Argentina*. En *Social Forces* (Vol. 6, N° 1), 13–27.
- Botana, N. (1998). *El orden conservador. la política argentina entre 1880 y 1916*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Botana, N. (2005). *La tradición republicana*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Bunkley, A. W. (1950). *Sarmiento and Urquiza*. En *The hispanic american historical review* (Vol. 30, N° 2), 176-194.
- Carricaburo, N. y Martínez, I. (1999). *Estudio preliminar*. En Sarmiento, D. F., *Facundo*. Buenos Aires: Losada.
- Devoto, F. y Pagano, N. (2009). *Historia de la historiografía*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Didier, J. (1966). *La generación romántica argentina y el problema hispanoamericano*. En *Journal of Inter American Studies* (Vol. 8, N° 4), 565–584.
- Eggers – Brass, T. (2006). *Historia argentina: una mirada crítica (1806 – 2006)*. Buenos Aires: Maipue.
- Feinmann, J. P. (2004). *Filosofía y nación*. Buenos Aires: Seix Barral.
- Floria, C. A. y García, C. A. (2004). *Historia de los argentinos*. Buenos Aires:

Larousse.

- García, L. I. (2010). Alberdi y Sarmiento: sus reflexiones sobre la organización nacional entre 1845 y 1852. Diferencias y similitudes”, ponencia presentada en las *Jornadas – Intelectuales del Bicentenario*. Universidad de Belgrano (Mayo – 2010).
- Halperin, T. (2005). *Una nación para el desierto argentino*. Buenos Aires: Prometeo.
- Halperin, T. (2007). *Proyecto y construcción de una nación (1846 – 1880)*. Buenos Aires: Emecé.
- Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.
- Koselleck, R. (2001). *Los estratos del tiempo*. Barcelona: Paidós.
- Koselleck, R., (2004). *Historia de los conceptos y conceptos de la historia*. En *Ayer*, 27 – 45.
- Lettieri, A. (2006). *La construcción de la república de la opinión*. Buenos aires: Prometeo.
- Mouchet, C. (1966). *Alberdi y sarmiento. planificadores de ciudades en desarrollo económico*. En *Journal of Inter American Studies*, (Vol. 8, N° 4), 611–632.
- Oszlak, O. (2004). *La formación del estado argentina. orden, progreso y organización nacional*. Buenos Aires: Ariel.
- Palti, E. (2002). *La nación como problema. Los historiadores y la “cuestión nacional”*. Buenos Aires: FCE.
- Palti, J. E. (2009). *El momento romántico. Nación, historia y lenguajes políticos en la Argentina del Siglo XIX*. Buenos Aires: Eudeba.
- Peña, M. (1964). *Alberdi, sarmiento, el 90*. Buenos Aires: Fichas.
- Pocock J. A. (1989). *Politics, language and time. Essays on political thought and history*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Romero, J. L. (2005). *Las ideas políticas en la argentina*. Buenos Aires: FCE.
- Rosanvallon, P. (2002). *Para una historia conceptual de lo político*. Buenos Aires: FCE.
- Sarmiento, D. F. (1999). *Facundo*. Buenos Aires: Losada.
- Sarmiento, D. F. (2007). *Argirópolis*. Buenos Aires: Losada.

- Skinner, Q. (2007). *Lenguaje, política e historia*. Buenos Aires: UNQ.
- Terán, O. (2008). *Historia de las ideas en la argentina. Diez lecciones iniciales, 1810 – 1980*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Villavicencio, S. (2003). *Capítulo I. Ciudadanos para una nación*. En Villavicencio, S. (ed.), *Los contornos de la ciudadanía. nacionales y extranjeros en la argentina del bicentenario*. Buenos Aires: Eudeba.
- Villavicencio, S. y Penchaszadeh, A., (2003). *Capítulo VII. El (im)posible ciudadano*. En Villavicencio, S. (ed.), *Los contornos de la ciudadanía. nacionales y extranjeros en la argentina del bicentenario*. Buenos Aires: Eudeba.
- Villavicencio, S. (2008). *Sarmiento y la nación cívica. ciudadanía y filosofías de la nación en argentina*. Buenos Aires: Eudeba.